

Garantizar la supervivencia



Foto: Cesar Liz.

Texto: Beatriz Cursach Villaronga

Las aves necrófagas como buitres negros, buitres leonados, quebrantahuesos o alimochoes, se alimentan de una dieta especial: animales domésticos procedentes de explotaciones avícolas y ganaderas. Actualmente, se están impulsando iniciativas para conservar y recuperar las poblaciones de estas especies que, como el buitre negro o el quebrantahuesos, estuvieron hace unos años a punto de extinguirse. Así, la Fundación Biodiversidad y GREFA colaboran en el proyecto "Inventario de puntos de alimento para las aves carroñeras" a través del cual se pretende garantizar en el futuro unos puntos de alimentación perdurables y sanitariamente controlados que aseguren parte de su alimento.



Fundación Biodiversidad

Las aves carroñeras, también llamadas aves necrófagas, cumplen una importante función ecológica pues se alimentan de los cadáveres de otros animales. Esta dieta alimenticia especial las convierte en especies absolutamente necesarias para completar la cadena trófica, puesto que eliminan los restos de otras muertas en la naturaleza, evitando la difusión de enfermedades entre el resto de animales silvestres y domésticos.

Según Fernando Garcés, coordinador del proyecto "Inventario de puntos de alimento para las aves carroñeras" que lleva a cabo el Grupo de Recuperación de Fauna Autóctona GREFA, en colaboración con la Fundación Biodiversidad, los ciudadanos también son conscientes de su función ecológica y sanitaria, "así lo constatan la existencia de los muladares tradicionales en los pueblos donde se echaba a bueyes, mulos y caballos para que los eliminaran los buitres".

Las aves carroñeras se caracterizan por la gran acidez en sus estómagos

que posee la suficiente intensidad para acabar con las bacterias y los microorganismos que hayan matado al animal del que se alimentan. Por otra parte, su capacidad de localizar animales muertos recorriendo grandes distancias gracias a su gran capacidad para volar sin consumir energía aprovechando las térmicas que les remontan hasta muy alto para luego dejarse caer planeando con sus enormes alas abiertas, permiten a las aves necrófagas alimentarse de otras especies. Además del buitre leonado, el buitre negro, el quebrantahuesos y el alimoche, las cuatro especies de buitres que viven en la Península Ibérica, también los milanos y los córvidos complementan su dieta con restos de animales muertos. Todos ellos se han ido adaptando a las transformaciones que han tenido lugar a lo largo de los siglos.

A diferencia de lo sucedido en la mayoría de los países europeos, en España los buitres sobrevivieron a los profundos cambios y a los años difíciles del uso indiscriminado del veneno

Se están impulsando iniciativas para conservar y recuperar las poblaciones de aves carroñeras. Foto: GREFA





Foto: GREFA

Buena parte de la base alimenticia de las aves necrófagas son los cadáveres de animales muertos o de restos de los mismos

en nuestros campos y montes para alejar a estas aves. Actualmente, se están impulsando iniciativas conservacionistas para recuperar las poblaciones de estas especies que, como el búitre negro o el quebrantahuesos, estuvieron hace unos años a punto de extinguirse. Un ejemplo es el Real Decreto 1998/2002 de 25 de octubre del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, por el que se regula la alimentación de aves rapaces necrófagas con determinados animales muertos y sus productos en muladares (comederos) construidos para ello, garantizando así el control sanitario.

Aunque hoy la Unión Europea reconoce la importancia del ganado muerto para preservar las aves carroñeras, no es menos cierto que ante la enfermedad de las Vacas Locas la legislación comunitaria dispuso la incineración de los animales muertos en lugar de su vertido al campo, lo que suponía el fin para las aves carroñeras de nuestro país.

Control de comederos

Precisamente, el proyecto "inventario de puntos de alimento para las aves carroñeras" que desarrollan GREFA y la Fundación Biodiversidad, continúa en esta línea conservacionista y se fundamenta en este Real Decreto del Ministerio de Agricultura, puesto que lo que pretende es garantizar puntos de alimentación perdurables y sanitariamente controlados que aseguren a las aves carroñeras parte de su alimentación. Una red de comederos artificiales que tendrá en cuenta no sólo el control sanitario, sino también otros aspectos

como la forma de gestión y el mantenimiento de instalaciones, la proximidad y la lejanía a explotaciones ganaderas, la carga de vertido mensual, la proximidad o lejanía a tendidos eléctricos o a puntos de agua.

Para ello, se elaborará un inventario detallado de la situación actual de la cabaña ganadera ovina, bovina, caprina y porcina en Madrid y Segovia, se cuantificarán los recursos tróficos que se pueden proporcionar a las aves carroñeras y el estudio de su aprovechamiento y dependencia por parte de éstas. Asimismo, analizará la posibilidad de adaptar estos puntos de alimentación de las explotaciones intensivas al marco legislativo, de regular el uso de muladares artificiales en un futuro y la posibilidad de adaptación de las especies necrófagas criadas en cautividad en el Centro de Recuperación de GREFA.

Se pretende generar en la opinión pública una actitud positiva hacia las aves carroñeras.

Foto: GREFA





Fundación Biodiversidad

Gracias a esta iniciativa se obtendrá la información necesaria para crear una red de comederos artificiales que asegure en el futuro una parte de la base alimenticia de las especies de aves rapaces necrófagas

En el proyecto se realiza el marcaje de buitres con transmisores para conocer sus desplazamientos. Foto: Cesar Liz.

Una vez realizados los estudios de desplazamiento de los buitres, se creará esta futura red de comederos estables sanitariamente controlados que se alternarán unos con otros. Según Fernando Garcés el propósito es "que los buitres no se acostumbren a ir siempre al mismo punto, y fomentar así su capacidad de realizar grandes desplazamientos en busca de alimento".

Corredor natural

Y es que esta iniciativa propiciará la obtención de la información necesaria para establecer en un futuro un posible corredor natural de expansión hacia el este y el noroeste de determinadas colonias de aves rapaces necrófagas desde el centro peninsular al asegurarse una parte de la base alimenticia y para potenciar las posibilidades de la readaptación a zonas donde existían en un pasado.

Así, en esta primera etapa en la que se encuentra ahora esta iniciativa, se está reuniendo toda la información registrada sobre el censo de la cabaña ganadera de ovino, bovino, caprino y porcino y de explotaciones avícolas en Segovia y Madrid. Se registrará la información relacionada con la distribución, la densidad, los sistemas de explotación, las razas, la dependencia socioeconómica del medio rural. En estos momentos se han localizado ya muchos de los puntos de alimentación

que se están introduciendo en la base de datos para analizarlos según sus características y comprobar las proximidades con los núcleos rurales, carreteras, ríos y sistematizar los puntos de alimentación.

Los datos recopilados de aproximadamente 300 puntos de vertido de explotaciones ganaderas intensivas y extensivas de ganado bovino, porcino, ovino y caprino y de las explotaciones agrícolas en el área de estudio del proyecto, permitirá una tipificación de los mismos atendiendo al tipo de punto de alimentación: si es un muladar tradicional, un muladar de losa de enterramiento vallado, un muladar de losa de enterramiento abierto, un muladar mixto, un muladar asociado a explotaciones ganaderas, un muladar de pozo séptico, y también según el tipo de recurso trófico que se vierta en los mismos, si es porcino, bovino, caprino, avícola, o mixto.

Marcaje con transmisores

A partir de ahí, se analizará el uso que hacen las rapaces necrófagas de los puntos de alimentación utilizando la observación directa y el radioseguimiento para conocer más rigurosamente su dependencia. "El proyecto se está realizando con el marcaje de buitres con transmisores que permiten conocer el desplazamiento a áreas de campeo y localizar zonas de alimentación", señala su coordinador.

Los animales radiomarcados que se utilizan en este proyecto tienen distinta procedencia. Así, unos sirven de base de estudio en algunos de los proyectos que desarrolla GREFA, animales marcados en su propio medio durante el proyecto y animales recuperados, rehabilitados o criados en cautividad por el Centro de Recuperación de la Fauna Salvaje de GREFA, como buitres leonados, buitres negros, alimoches, milanos negros y milanos reales. Para llevar a cabo esta iniciativa se tiene en cuenta a distintas especies de rapaces necrófagas que son radiomarcadas como objeto de estudio para aumentar la probabilidad de localización de los puntos de vertido de las explotaciones agropecuarias que se encuentran ubicadas en el área de estudio de este trabajo. El radiomarcaje y el radioseguimiento de las aves rapaces necrófagas procedentes de los centros de recuperación condu-



cirá a la elaboración de un estudio pormenorizado sobre sus niveles de readaptación al medio y de la información que proporcionan.

Este proyecto al que se ha sumado la Fundación Biodiversidad surge de la inquietud surgida en los trabajos de GREFA con las aves carroñeras, donde se vio la importancia que tienen los puntos de alimentación estables para estas especies.

Esta iniciativa no sólo favorece a las aves carroñeras, vulnerables al depender gran parte de su base alimenticia de las explotaciones ganaderas y avícolas en uso intensivo, sino también al sector agropecuario, pues permitirá en un futuro la eliminación de animales muertos y sus restos de forma regulada y controlada aprovechando un recurso medioambiental.

Actualmente, además de la recopilación de información se lleva a cabo una campaña de sensibilización cuyo objetivo "es difundir el beneficio de estas aves repartiendo el material divulgativo entre la gente de los pueblos, las fincas, agricultores y ganaderos", afirma Fernando Garcés, para lo que se ha editado un póster y un tríptico explicando este proyecto. Los encuentros periódicos con los colectivos implicados en el buen desarrollo del proyecto son frecuentes: encuentros con el sector ganadero o con las administraciones locales. También se contempla, dentro de este trabajo de sensibilización, estudiar las posibilidades de creación de empleo en las zonas de Madrid y Segovia en las que éste se desarrolla, empleo dirigido a la gestión y el mantenimiento de posibles puntos de vertido artificiales.

Y es que la sensibilización del sector ganadero y de la opinión pública acerca de la importancia de las aves rapaces necrófagas como un elemento natural que participa en la eliminación de animales muertos es una parte indispensable de este proyecto. Además, se pretende generar en la opinión pública ubicada en el área de este estudio una actitud positiva hacia aquellas especies protegidas que tienen su base alimenticia en la carroña. Asimismo se plantea hacer partícipes en este proyecto a diferentes sectores de la población relacionados con la potenciación de medidas que conduzcan a la conservación y el uso sostenible de nuestra diversidad biológica. 



Algunos de los animales marcados proceden del Centro de Recuperación de la Fauna Salvaje de GREFA. Foto: Cesar Liz.

Un objetivo de esta iniciativa es que los comederos de la red se alternen para que los buitres no se acostumbren a ir siempre al mismo punto, y potenciar así su capacidad de realizar grandes desplazamientos para buscar alimento